

Dice el intérprete del Códice Telleriano:—"Año de un conejo y de 1406, hubo tanto raton en la provincia de México, que se comían todos los sembrados, y saltan de noche con lumbres á andar los sembrados. Este año asaeteó Montezuma á un hombre de esta manera, dicen los viejos, que fué por aplacar á los dioses, porque habían 200 años que siempre tenían hambre el año de un conejo. En este año se solían atar los años segun su cuenta, y porque siempre les era año trabajoso, lo mudó Montezuma á dos cañas." (1)

El ejército de los reyes coligados fué contra la provincia de Itztlan, y en seguida contra la de Itzcuintepec, quedando ambas robadas y asoladas: de los prisioneros, al año siguiente murieron los unos en el Tzompantli para entónces renovado, los otros en la fiesta ctélica. (2)

Moteczuma labró un suntuoso templo para dar cabida á todos los dioses adorados en la tierra, llamóle *Coatecoalli*, "que quiere decir *Casa de diversos dioses*, á causa que toda la diversidad de dioses que había en todos los pueblos y provincias, los tenía allí allegados dentro de una sala, y era tanto el número dellos y de tantas maneras y visajes y hechuras, como los habrán considerado los que por esas calles y casas los ven caidos y otros en edificios fijados." (3) Debía de ser una especie de Panteon, en donde los dioses extranjeros recibían culto, sin fé y sin amor, cosa muy en consonancia con aquella mitología abigarrada y revuelta. Para el

(1) Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, presentan en este año, en la parte inferior, la representacion del sembrado, con las plantas nacies y el raton que las destruye; delante se ve un hombre con una antorcha en la mano, buscando los perjudiciales roedores. Encima se distingue la representacion del nuevo sacrificio, ideado por Moteczuma. Segun el MS. de Fr. Bernardino: "El año de 184 mataron los de México muchos de Coçola que tomaron en guerra, y puestos como en aspa entre dos palos, los flecharon, y cada año hacían esta fiesta."—La pintura presenta un tablado, al cual se sube por medio de gradas, en lo alto están hincados dos palos verticales, á los cuales están amarrados otros dos horizontales; el prisionero, parado sobre el atravesano inferior, tiene atadas las manos sobre el superior, con los brazos abiertos, cual si se le quisiera dar la forma de un hombre crucificado; las saetas indican que la víctima era muerta á flechazos: el chimmalli adornado dice pertenecer la víctima á la guerra sagrada. Respecto de que Moteczuma cambiara la fiesta del fuego nuevo del 1 tochtli al 2 acatl, hablamos en el lugar respectivo.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXVI.

(3) Durán, cap. LVIII.—"El templo estaba, en el lugar que es agora las casas de Acevedo."

estreno de la obra, llegada entónces á término, precisas eran las víctimas de un pueblo extranjero y bárbaro, y ninguno pareció mejor á Moteczuma que Tecuhtepec sobre la costa. Reunida la gente de México, Texcoco y Tlacopan con los contingentes de las provincias sometidas, fué á sentar sus reales en la vera del caudaloso rio, en cuya margen opuesta se alzaba la ciudad de Tecuhtepec defendida por cuatro muros ó cercas. No encontrando vado practicable, mexicana, aculhua y tepaneca, cada uno por sí, construyeron balsas, que sujetadas por cuerdas á los árboles de las orillas, sirvieran de paso sobre la precipitada corriente. Contra los esfuerzos de los defensores del paso, logró tomar el lado opuesto un grueso de los imperiales, el cual combatió algun tiempo, retirándose luego de orden de sus jefes, abandonando ademas las balsas. Concibese que era una celada en que cayeron los confiados tecuhtepeca. Mirando huir á sus enemigos, y dueños de los ingenios para vencer las aguas, pasaron alborozadamente el rio; pero mientras se alejaban de la orilla persiguiendo á los mexicana, quienes de estos estaban ocultos, cortaron las cuerdas, dejando sin socorro á los guerreros bárbaros: entónces los tenochca pararon, hicieron rostro y cayendo con todas sus fuerzas sobre los tecuhtepeca, tomaron prisioneros á cuantos no quedaron muertos. Dos mil quinientos cautivos fueron fruto de la extratagema. Un caso prodigioso notaron los tenochca, que vinieron á contar á su regreso; por medio de artes mágicas, los tecuhtepeca que al agua caían se trasformaban en caimanes: fácilmente se comprende que los verdaderos caimanes, habitantes del rio, daban cuenta de los infelices anegados en la corriente. Tornó el ejército y fué recibido en México con honores triunfales. (1)

Para la fiesta de la dedicacion del Coateocali, fueron invitados así los de Tlaxcalla, Cholollan, Huexotzinco y Tlilquitepec, como los constantes enemigos del imperio, los de Metztitlan, Michhuacan y Yopitzinco; aquellos señores ó sus representantes, sabemos entraban secretamente en la ciudad, permaneciendo de incógnito y saliendo de oculto, mirándolo todo desde conveniente lugar, cambiando con Moteczuma en persona valiosos regalos de ropa, joyas y armas. Acudieron tambien Nezahualpilli y Totoquihuatzin, con los señores sometidos, trayendo todos sus presentes y soldados

(1) Durán, cap. LVIII.—Tezozomoc, cap. noventa y cuatro. MS.

que en aquella guerra se habían distinguido. Llegado el día de la ceremonia, Motecuhzoma distribuyó mantas y joyas entre los guerreros para recompensarles la falta de botín habido en la expedición; á los que se habían distinguido tomando prisioneros, repartió insignias y grados según su merecimiento: lo mismo se hizo por mano de su rey entre los aculhua, y ejecutó la misma distribución Tototquihuatzin con los tepaneca. Entrar al gremio de los caballeros era no sólo alcanzar nobleza, sino tener gran número de exenciones, las cuales consistían, “en vestir de algodón, ponerse sandalias en los pies, entrar en palacio, comer de las comidas reales, beber cacao, usar de *suchiles* (1) y humazos, (2) tener las mujeres que puedan sustentar y ser reservados, (exentos) de tributos y alcabalas, pechos y cualesquier pensiones y imposiciones, y de servicios personales, salir á todos los bailes reales y comer carne humana; poder beber vino y dar voto en cosas de guerra, edificar casas con sobrados y juntarse con los caballeros del sol, que llamaban *co-mendadores del águila*.” (3)

Vestido lujosamente Motecuhzoma con el traje real, con un borlon en la mano, llevando al lado al Cihuacoatl, se puso al frente de todo el escuadrón de guerreros, camino del Coateocalli: salieronle al encuentro los sacerdotes incensándole, tocando las bocinas, flautas, caracoles y tambores, tomó las insignias de supremo sacerdote, se ungió el cuerpo con el betún divino y con un incensario en la mano hizo su reverencia y dió zahumerio á cada una de las divinidades, siguiéndole el Cihuacoatl en aquellas reverencias. Acabada aquella ceremonia, salieron ambos á la piedra del sacrificio, comenzando por su mano la inmolación de los prisioneros de Tecuhtepec, arrancándoles el corazón, ofreciéndolos al sol, arrojándolos después, á los pies de los númenes: los cadáveres eran arrojados por las escaleras, abajo. Cuatro días duró la nefanda fiesta, que parece quiso ser remedo de la dedicación del templo mayor; alcanzando Motecuhzoma por ella, el renombre de *Ce manahuaca tlatoani*, ó emperador del mundo. Como siempre, los espectadores de las provincias lejanas se retiraron espantados de la crueldad y del linjo de los méxica. (4)

(1) *Suchil*, castellanizado de *zochil*, flor, en el sentido de ramillete.

(2) De los cañutos llenos de tabaco dispuestos para fumar.

(3) Durán, cap. LVIII.

(4) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.

Huexotzinco y Atlixco, para pagar el convite de Tenochtitlan, armaron sus guerreros entrándose por tierras de Cuauhquechollan y Atzitzihuacan destruyendo los maizales, pisando las hortalizas y haciendo el mayor daño posible: de allí enviaron mensajeros á México para decir á los tenochca, que de allí á tres días querían combatir con ellos un poco, según las reglas de la guerra florida. Aceptado como era de obligación el desafío, Motecuhzoma alistó sus tropas y las de los reyes aliados, haciéndolas marchar al valle de Atlixco. (1) Sabida la empresa por Ixtlicuechahuac, señor de Tollan, pidió al emperador le dejara salir con sus guerreros; otorgada la gracia, fué al campo con gran número de los suyos, lujosamente vestidos y armados. Dejado el combate á cargo de los tulteca, dos días pelearon sin ser vencidos; al tercero, queriendo Ixtlicuechahuac alcanzar victoria, se metió arduosamente entre los huexotzinca, y no pudiendo con la multitud que sobre él cargó, pereció hecho pedazos. Diéronse á huir los tulteca, y aún cuando los aculhua acudieron á la defensa, todavía iban de vencida, hasta que llegando los tepaneca, pudieron retirarse con grandes pérdidas. (2)

Al día siguiente salieron á la liza aculhua y tepaneca, más al poco rato tuvieron que ciar ante los huexotzinca: sobrevinieron en su auxilio los méxica, con lo cual se restableció el combate; pero á poco desmayaron también éstos, pues habían caído sobre el campo tres primos hermanos del emperador y multitud de los guerreros más distinguidos. Entónces los méxica alzaron la voz y dijeron: “Hermanos huexotzinca, por ahora cese esta batalla, pues para siempre ha de ser, que en fin entre nosotros y vosotros es llamada *Xochiyaoyotl*, como decir batalla civil y gloriosa, rociada con flores y preciada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en campo florido, que no es con traición sino de voluntad.” (3) Los contrarios aceptaron de grado, pues el campo estaba regado de muertos, que según la expresión del cronista, “parecían rocas coloradas envueltas en preciada plumería y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de nuestros antecesores y reyes pasados, en compañía de Mixtlanteuctli, señor del infierno.”

(1) Tezozomoc, cap. noventa y cinco. MS.—Durán, cap. LVIII.

(2) Durán, cap. LVIII.

(3) Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

Moteczuhzoma salió á recibir al ejército hasta Macuitlapilco, (1) con espada y rodela en las manos; sin mostrar tristeza, consoló á los guerreros, guiándoles á hacer la reverencia y salutacion al Tetzahuitl Huitzilopochtli. Celebráronse las exequias de los guerreros muertos en la guerra, con las estatuas de tea de los principales y del señor de Tollan. Los atlixca y huexotzinca celebraron la victoria, no sin deplorar graves pérdidas, pues "ninguna vez salieron á estas guerras que no quedasen allí muchos grandes señores de todas las provincias, muertos ó presos, y lo mismo de la otra parte, "y esto tenían por grandeza y bienaventuranza, llamando á este "modo de morir, muerte dichosa y bienaventurada." (2) Guerras atroces cuanto bárbaras é inútiles, sin más provecho que hacer alarde de una valentía feroz.

Los chololteca, no queriendo aparecer ménos, fueron también á las fronteras de Cuauquechollan y Atzitzihuacan á decir, que de su parte previnieran á Moteczuhzoma, querían también regocijarse con los méxica en el campo, para dar de comer á los dioses y al sol. No consintiendo lo establecido rehusar el desafío, dentro del plazo señalado vino á situarse el ejército de la triple alianza en las llanuras de Atlixco. La batalla fué sostenida por ambas partes con gallarda valentía, durando el día entero; cuando la noche los separó, notaron los imperiales faltar de las filas ocho mil doscientos hombres, sin muchos guerreros ilustres, y tres príncipes de la familia real. Al día siguiente, al querer renovar la lucha, los chololteca les dijeron: "Nos hemos holgado y regocijado por algún tiempo con vosotros, basta ya, idos con Dios." El ejército fué recibido en México con señales de la más viva consternacion; Moteczuhzoma y Cihuacoatl dirigieron á los vencidos tenochca algunas palabras de consuelo, y tras las ceremonias del recibimiento tuvieron lugar las exequias por los muertos. (3) Estas continuas guerras y derrotas en la guerra florida hacen maliciar, si estarían dispuestas de aquella manera por el innovador Moteczuhzoma, á fin de deshacerse de los príncipes con derecho al trono, de la nobleza antigua de los tres reinos, de cuanto no fuera formado por él.

(1) "Que ahora es la albarrada de Santiesteban." Tezozomoc, cap. 96.

(2) Durán, cap. LVIII.

(3) Durán, cap. LIX.

No celebraron los tlatelolca las exequias de los difuntos; preguntado el emperador cuál era la causa, le informaron que de aquel barrio ninguno había perecido en la batalla contra los chololteca; enojado por la cobardía que habían mostrado y por no haber salido como debían en auxilio de sus hermanos los tenochca, los condenó á no entrar en México, hasta que no presentasen como todas las provincias prisioneros tomados en guerra. Sintieron aquella afrenta los tlatelolca, mas incapaces de resistir por su debilidad, se dieron por notificados. (1)

Acercándose la fiesta del fuego nuevo, quedaron escogidos para víctimas los del no domado pueblo de Tecuhtepec. Numerosísimo ejército fué prevenido por los aliados, provisto abundantemente de armas y bastimentos. Los tlatelolca, para congraciarse con el emperador, trajeron á México gran copia de armas y víveres, lo cual fué rechazado con desprecio por Moteczuhzoma; mirando no alcanzaban perdon por aquella vía, alistaron de su parcialidad un grueso de tropas, con las cuales forzando las marchas llegaron los primeros al río inmediato á Tecuhtepec. Los bárbaros habían construido estacada y trinchera para defender el paso; mal guardada la obra y sorprendida por los tlatelolca, la guarnicion tecuhtepeca se vió obligada á abandonarla, repasando el río para refugiarse en la ciudad. Llegado el ejército en aquella sazón, por medio de balsas atravesó la corriente, se apoderó de la orilla opuesta y no obstante las cinco albarradas de tierra y madera que protegían la ciudad, se apoderó de ella, la saqueó y destruyó, dejando un montón de humeantes ruinas. (2)

Cargado de despojos y con dos mil ochocientos cautivos, entró el ejército en Tenochtitlan, siendo recibido con inusitada alegría por la victoria alcanzada, en medio de la grito de la muchedumbre y la discordante música de los teocalli. Los tlatelolca por su cuenta habían cautivado quinientos hombres, los cuales presentaron al emperador; con ellos y con saber la hazaña ejecutada por los tlatelolca, se dió por satisfecho Moteczuhzoma, quien no sólo los recompensó armando caballeros á los guerreros distinguidos, sino levantando la

(1) Durán, cap. LIX. Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

(2) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y seis. MS.

prohibicion que tentan de entrar en México y admitiéndoles al desempeño de los cargos públicos. (1)

En 1506, Juan Díaz de Solís y Vicente Yañez Pinzon, en persecucion de los descubrimientos del primer almirante, tocaron en las islas de los Guanajos, reconocieron el golfo de Honduras, siguieron al golfo Dulce, cuya entrada avistaron en busca de un canal de comunicacion con el Pacífico, llegando á las islas de Caria. "Descubrieron asimismo parte de la provincia de Yucatan, cuyo conocimiento no se completó hasta algunos años despues." (2) La península estaba destinada á recibir las noticias primeras y visitas de los descubridores.

(1) Durán, cap. LIX.—Tezozomoc, cap. noventa y siete. MS.

(2) Navarrete, Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, tomo III, pág. 46.

CAPITULO X.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—NEZAHUALPILLI.

Fiesta ciclica, última celebrada por los méxica.—Eclipse.—Terremoto.—Desgracia en el Tucac.—Reformas introducidas por Motecuhzoma.—Servidumbre.—Número de mujeres.—Ceremonial de la Corte.—Comidas.—Manjares.—Vajilla.—Servicio.—Costumbres.—Audiencia.—Salida en público.—Muerte de Macuilmalinatzin.—Reedificacion del Zonmolli.—Prodigios.—El Mixpamitl.—Muerte de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco.—Guerra contra Yancuítlan y Zolla.—Profecia de Nezahualpilli.—Incendio del templo mayor.—Agüeros.—Resurreccion de la Papantzin.—Combates.—Nuevos prodigios.—Conquista de las provincias de Xaltepec, Cuatzontlan é Icpatepec.—La piedra parlante.—Rehabilitacion de los guerreros méxica y tlatelolca.—La Toci.—Queman el templo los huexotzinca.—Venganza.—Muerte de los cautivos huexotzinca y de los tenochca.—Se retrata Motecuhzoma en el cerro de Chapultepec.—Los primeros castellanos en Yucatan.

II acatl 1507 fué año cíclico ó secular, último en el cual celebraron la fiesta del fuego nuevo, pues al terminar el siguiente ciclo, el imperio estaba destruido (1). Desde la fundacion de Tenochtitlan la solemnidad había tenido lugar en los años 1351, 1403 y 1455, es decir, tres veces, siendo la presente la cuarta. Durante la peregrinacion de la tribu, segun las indicaciones de las pinturas, la fiesta tuvo lugar en una montaña ó lugar prominente; ya en la ciudad se hizo la ceremonia en el teocalli principal, y para este año

(1) P. Sahagun tom. 1, pág. 347.